

¿Quiénes son? ¿Qué les mueve?

Mientras los apóstoles siguen con los ojos clavados en el cielo, tratando de imaginar lo que no entienden, nosotros podemos preguntarnos por el sentido de su Ascensión. No podemos reducirlo a un milagro ya que es una consecuencia de la resurrección. Salí del "Padre y vine al mundo - dijo una vez -, de nuevo dejo el mundo y regreso al Padre". La Ascensión es, pues, la vuelta de Jesús al Padre. Es el día de los valores humanos, el día de su gran y definitiva victoria.

Por tanto, no es una pérdida es un triunfo. Jesús no se va simplemente, deja de ser visible. Cristo no nos dejó, sino que se quedó con nosotros, en otras presencias. Se quedó verdadera y realmente, con todos hasta la consumación de los siglos. Así lo había prometido y así lo cumplió. Una voz angélica aparta a los apóstoles de sus sueños: "¿Qué hacéis ahí mirando al cielo?" Entienden que es la hora de empezar a trabajar, de continuar su obra. La fe en Jesús no puede ser un asunto personal, solamente, sino que ha de compartirse dentro de una comunidad. En ella se escucha la enseñanza de los apóstoles, se comparte, se ama, se ora, y, sobre todo, se celebra la Eucaristía, que nos lleva a compartir el partir el pan.

Es este el momento, en el que la presencia de Jesús resucitado adquiere mayor densidad. Los que se van incorporando, una vez dado el paso de la fe, se familiarizan con Jesús y su mensaje. Se han cumplido las esperanzas mantenidas a lo largo de siglos. Pero la comunidad no tendrá sentido si no se abre a la sociedad, como signo de Jesús en medio de los hombres, y dando testimonio. ¿Quiénes son? Se preguntaba la gente. ¿Cuál sería hoy la respuesta a esa pregunta? ¿Somos los cristianos imagen de lo que Dios desea para la humanidad?

Hace falta que todos los que sentimos hondamente a la Iglesia trabajemos para recuperar su transparencia. Para que veamos a Dios, por una parte, y el futuro esperanzado para la humanidad, por otra. La iglesia ha de recuperar su sentido de comunidad, donde todos comparten y participan para que vuelva a ser plenamente testigo fiel de la muerte y resurrección del Señor Jesús en nuestro siglo.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 9: Juan 16, 29-33

Jueves 12: Juan 17, 20-26

Martes 10: Juan 17, 1-1a

Viernes 13: Juan 21, 15-19

Miércoles 11: Juan 17, 11b-19

Sábado 14: Juan 15, 9-17

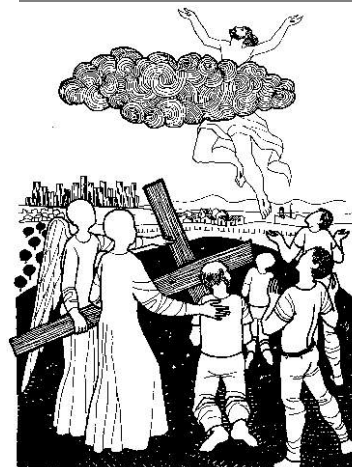
Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 8 de mayo de 2005



Ahora también en Internet:
www.sanjuandelosreyes.org

Ascensión del Señor



*¿Qué hacéis ahí
plantados mirando al
cielo?*

La ascensión de Jesús, su exaltación, su plena identificación con el Padre, es garantía para nuestra esperanza y confirmación de que nuestro camino siguiendo sus huellas nos llevará a la plenitud final. Pero la esperanza no es un lejanía que se intuye, es un quehacer cotidiano, un proyecto de acción, una tarea inmediata. ¿Qué hacéis ahí mirando al cielo?, escucharán los discípulos, y esta pregunta va también dirigida a nosotros.

Hay que ponerse manos a la obra, hay que poner en práctica todo lo que él, Jesús, nos ha mandado y, de esta forma, transmitirlo al mundo. Hay que vivir en y desde el amor para construir un mundo de hermanos, de iguales; hay que vivir en y desde la misericordia, sin autoritarismos ni imposiciones, ni condenas; hay que vivir en y desde la entrega al servicio de los más débiles, de la paz y la justicia; hay que vivir, en definitiva, desde el espíritu de las bienaventuranzas. Y Jesús estará con nosotros todos los días.

Pensemos, en esta eucaristía, qué cielos nos distraen de nuestra tarea en la tierra, pues no olvidemos que aquí es donde debemos trabajar para construir el Reino, para hacer realidad la Buena Noticia de Jesús.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1,1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó:

-No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

Ellos lo rodearon preguntándole:

-Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?

Jesús contestó:

-No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines del mundo.

Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

-Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 46,2-3. 6-7. 8-9

Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad al Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra.

Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría.

Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4,17-23

Hermanos:

Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabi-

duría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza, y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro.

Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San mateo 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

-Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que su vida sea ejemplo del programa de vida de Jesús y de esta forma anuncien la Buena Noticia de Jesús a todos los pueblos.

Roguemos al Señor.

Por la Iglesia misionera, de la que todos formamos parte, para que allí donde esté presente sea portadora de paz y liberación.

Roguemos al Señor.

Por todos los cristianos que están "ahí plantados mirando al cielo", descuidando los problemas de la tierra porque les distraen de los bienes celestes, para que se comprometan en la construcción de un mundo de paz y justicia.

Roguemos al Señor.

Por los hombres y mujeres que sólo miran a la tierra, para que nuestro testimonio de una fe que no aliena sino que libera les lleve a descubrir que la fe es capaz de humanizar y dar profundidad a sus vidas.

Roguemos al Señor.

Por todos nosotros, para que, sintiendo a Jesús que camina a nuestro lado, formemos una comunidad fraterna capaz de acoger y dar vida a todos los que sufren por cualquier causa.

Roguemos al Señor.

Por los dirigentes de los pueblos y naciones, para que su trabajo vaya encaminado a conseguir la paz, la justicia, la eliminación de la pobreza y el bienestar de todos los hombres.

Roguemos al Señor.